

MITOS Y CONCIENCIA AZTECA

El Mito Azteca y el Surgimiento de Huitzilopochtli

Huitzilopochtli es el hombre hecho dios que acompaña a los Aztecas en la mítica migración de Aztlan a Tenochtitlan. Permítanos ahora examinar el mito de su nacimiento de una virgen. La versión entera está incluida en el apéndice 2.

El dios nace en la colina de Coatepec, “Colina de Serpientes.” Una mujer de nombre Coatlicue es la madre de los Cuatrocientos Muchachos del Sur, conocidos como *Centzon Huitznahuac*^{*}, y de su hermana Coyolxauhqui. Mientras ella está haciendo penitencia en Coatepec, una pelota de finas plumas cae en Coatlicue que recoge y coloca sobre su pecho. Por consiguiente, ella es fecundada por un ser divino. Los Muchachos del Sur creen que ha sido deshonrada y han decidido matarla. Uno de los dioses cuyo nombre es Cuauhuitlicac, revela la conspiración a Huitzilopochtli que estando en el útero ya se comunica con su madre. Poco después del nacimiento, Huitzilopochtli se pone armadura y vestido y lucha con sus antagonistas. Su primera víctima es Coyolxauhqui cuyo cabeza él cercena con una “serpiente de fuego.” Su cuerpo cae por la colina y se desmiembra. Poco después, Huitzilopochtli persigue a los Centzon Huiznahuac y los aniquila. Sólo unos pocos escapan de la matanza y encuentran su camino al sur. La ferocidad inicial de los Cuatrocientos Muchachos no rivaliza con la del hombre-dios. Esto es lo que el texto dice sobre la matanza de los Cuatrocientos Muchachos: “El gran guerrero hizo más que derrotarlos... eliminó su destino... él los introdujo en su destino, los hizo su propia insignia.” Huitzilopochtli quiere borrar todo su ser, no sólo sus cuerpos.

En el mito de Huitzilopochtli podemos reconocer algunos de los elementos del Popol Vuh, así como también algunas diferencias importantes. La doncella no es fecundada por Tau-gota de agua sino por la pluma, un cambio hacia el elemento aéreo. El héroe Azteca nace totalmente desarrollado. Es interesante comparar el hecho de Hunahpú con el de Huitzilopochtli. El dios solar Maya anula el sacrificio humano. El sacrificio humano, acertadamente descrito por la desmembración de Coyolxauhqui, es el primer acto de vida de Huitzilopochtli. De hecho, Huitzilopochtli es una réplica práctica del gigante Zipacna del Popol Vuh en el episodio correspondiente a los Cuatrocientos Muchachos. El mito tiene dos elementos diferentes del Popol Vuh, reordenados y engranados. El nacimiento es igual al nacimiento de los Gemelos; el hecho es igual al consumado por Zipacna, el héroe de la Primera Era, cuando entierra bajo su casa a los Cuatrocientos Muchachos.

El mito de la migración Azteca completa la justificación para el sacrificio del corazón. El

* N. del T.: Los **Centzon Huitznáhuac** (en nahua: *Cuatrocientos o Incontables Surianos*) eran en la mitología azteca, los dioses de las estrellas del Sur, hijos de Coatlicue y hermanos de la diosa lunar Coyolxauhqui que los regia. Cuando la viuda Coatlicue fue fecundada por una pluma; su hija, Coyolxauhqui, y sus hijos, los Centzon Huitznahuac, lo consideraron deshonroso y despreciable. La diosa lunar entonces guió a sus hermanos los Centzon Huitznáhuac al cerro de Coatépec, donde se encontraba la preñada, para matarla. Pero uno de ellos Quauhuitlicac se alió con el hijo nonato de Coatlicue, Huitzilopochtli, y le avisó de cuando estos maléficos dioses-estrella y su hermana estaban llegando para cometer el matricidio. El plan fue frustrado cuando justo al llegar a Coatépec nació Huitzilopochtli, ya adulto, armado y preparado para la batalla (como Atenea) y desmembró a su hermana y exterminó a casi todos los Centzon Huitznáhuac.

ceremonial desollado y el sacrificio del corazón aparecen en él como precedentes históricos. El sacrificio del corazón es realizado primero por Copil, un gran hechicero e hijo de la hermana de la deidad patrona, Malinalxoch. El texto especifica: “Ellos lo persiguieron con astucia y capturaron a Copil en Tepetzinco. Cuando fue muerto, Huitzilopochtli cortó su cabeza, de un tajo abrió su pecho y le sacó su corazón.” Más allá, en el texto, viene el desollado de la hija de Achitometl a quien el rey Chichimeca de Culhuacán anteriormente había dado en matrimonio al Mexica. El texto pone el precedente para las posteriores ceremonias. Dice, “Entonces Huitzilopochtli habló... les dijo, ‘O mis padres, yo les ordeno matar a la hija de Achitometl y desollarla. Cuando la hayan desollado, ustedes vestirán a un sacerdote en su piel.’”⁽⁵⁾

Completaremos esta revisión de referencias mitológicas con el mito de la creación del sol y la luna; lo que los Aztecas llaman el “Nacimiento del Quinto Sol.” La continuidad con la tradición del Popol Vuh se manifiesta desde el comienzo: “se dice que cuando todavía todos estaban en la oscuridad, cuando todavía ningún sol había brillado y no había amanecer [Amanecer] — es decir — cuando los dioses se reunieron en consulta en Teotihuacán.” Los dioses están esperando el Amanecer que sólo ocurrirá si se sacrifican algunos de ellos. Dos de ellos — Tecuciztecatl y Nanauatzin — se ofrecen lanzándose al fuego. El águila y el ocelote los siguen. Ellos no mueren pero son ennegrecidos por las llamas. Los dos dioses suben de nuevo a los cielos, Nanauatzin como el sol, Tecuciztecatl como la luna. Éste también es un tema familiar del Popol Vuh, un paralelo a la apoteosis de los Gemelos. Poco después, el sol y la luna se detienen en su camino — en el tiempo del solsticio invernal — y todos los dioses deciden sacrificarse. Es el dios del viento, Ecatl, quien los mata y sopla con fuerza para poner el sol en movimiento.

En Teotihuacán nace el Quinto Sol. El mito Azteca, por consiguiente, demanda continuidad con la tradición Tolteca. Está ahora claro que los Aztecas continuaron la visión del mundo Tolteca y con su esfuerzo llegaron a consecuencias mayores. El Quinto Sol Azteca ocurre inmediatamente después del Cuarto Sol del Amanecer. Nanauatzin es la versión Nahuatl del nombre Nanauac, dado a Hunahpú por el Maya.⁽⁶⁾ En este mito también, como en el mito de Huitzilopochtli y en el mito de la migración, hay una escalada del sacrificio hasta que “todos los dioses mueren cuando nace el sol.”

Finalmente la mención del ocelote y el águila indica la futura importancia del Jaguar y de los *Caballeros Águilas*. El texto lo muestra así: “A partir de este evento, [zambullirse en el fuego] se dice, tomaron — desde aquí se tomó — la costumbre por la que fue llamado y nombrado el que era valiente, un guerrero. La palabra ‘quauhtli’ vino primero, se dice, porque el águila entró primero en el fuego. Y a partir de entonces el ocelote la siguió: así la palabra — *cuauhtli-océlotl* (águila-jaguar) porque el ocelote entró en el fuego después del águila.”

La mitología Azteca muestra un vínculo con las tradiciones del Popol Vuh. El registro escrito también ayuda a verter alguna luz sobre el elemento de continuidad y aumento entre las prácticas Tolteca y Azteca. Consideraremos el lugar de ritual en la vida Azteca con miras a encontrar similitudes y diferencias con las tradiciones del Popol Vuh.

Dioses Aztecas y Ritual

El primer ritual Maya, como el obtenido del Popol Vuh, instituyó las dos partes del año: el tiempo del Calendario Sagrado, y el tiempo del año civil, con los correspondientes cultos al dios de la agricultura y al dios solar. Según el monje español, Sahagún, los Aztecas mantuvieron esta división del año y del sacerdocio. El culto a la Agricultura se llamó Telpochcalli, el culto tribal Calmenac. En el Telpochcalli los sacerdotes trabajaron, comieron, y durmieron juntos. Los pupilos del Calmecac siguieron el camino solos y solos durmieron. ⁽⁷⁾ Esto es confirmado por otras fuentes. Los ritos de Tlaloc fueron realizados por la noche y los sacrificios ocurrieron a medianoche o antes del amanecer. Huitzilopochtli gobernó en la estación seca, Tlaloc en la estación lluviosa. ⁽⁸⁾ Todo esto refleja fielmente la primera tradición Maya.

El ritual Azteca modificó las viejas prácticas del Calendario Sagrado según la nueva visión del mundo. La odisea del maíz recibió una nueva interpretación. Los que siguen son ejemplos de sacrificios y su relación al ciclo del maíz y los hechos de los dioses. La gestación del joven maíz dentro de la madre tierra se realizó en el ritual Azteca con el desollar de una víctima femenina cuya piel envuelve a un hombre joven. Esto representa la piel de la diosa de la tierra Teteoinan o Toci que envuelve a Xipe, el joven dios del maíz. Girard ve un paralelo en las estelas Maya donde el joven dios es envuelto por una piel de jaguar o surge de las mandíbulas de un jaguar. En otra fiesta de Toci, llamada “Corazón de la Tierra,” el terrenal acto sexual fue representado por las víctimas atravesadas. La “Fiesta de los Elotes” (la Fiesta del Nuevo Maíz) fue celebrada sacrificando a una mujer que representaba a Xilonen (el maíz en la fase de la mazorca joven). La víctima era decapitada sobre una pirámide y su corazón arrancado. ⁽⁹⁾ Otras víctimas sacrificiales fueron echadas al fuego, tiradas al remolino de la laguna de Pantitlan y ahogadas, encerradas en cuevas, lanzadas desde las alturas, estranguladas, enterradas en tumbas y sin alimento, o entregadas a desigual combate como con un gladiador. Finalmente a muchos sacrificios le siguió el canibalismo ritual. Los sacrificios eran simplemente parte de las ofrendas de sangre de los Aztecas. Toda la población tenía que participar en alguna forma de auto-sacrificio o sangradura prevista como acto penitencial. Se usaron las espinas de una suculenta planta, el maguey, para sacar sangre de los lóbulos. De otra manera, la sangre era sacada de la lengua, las orejas, los órganos genitales, y otras partes del cuerpo.

Un total misterio rodeó al sacrificio humano que analizaremos aquí, desde que nos permite penetrar la esencia más profunda de la práctica. David Carrasco indica: “La sangre sacrificial fue llamada *chalchiuh-atl* (agua preciosa). Los corazones humanos se asemejaron a turquesas finamente labradas, y la guerra era *tlachinolli teoatl* (líquido divino y cosas quemadas). La guerra era el lugar “donde el jaguar ruge, donde los emplumados gorros de guerra suben y bajan como espuma en las olas. La muerte en el campo de batalla fue llamada *xochimiquitzli* (muerte florida).” ⁽¹⁰⁾ “¡No tema mi corazón! En medio de la llanura mi corazón ansía morir bajo el filo de la obsidiana. Este mi corazón sólo pide: morir en la guerra...” escribió un poeta Nahuatl. ⁽¹¹⁾ Una visión total del mundo surge de estas definiciones. La relación entre los dioses y los seres humanos está en el extremo opuesto de la idea de la co-creación que hemos desarrollado entre el Maya, más particularmente la que surge de las páginas del Popol Vuh. Así, no sorprende que las ofrendas de sangres se llaman *nextlasoalioia* (pago de deuda) o *nextlanlli* (deuda

pagada).

En muchos sacrificios a la propia víctima se le dio el papel de *ixiptla* o suplantador de la deidad. Permítanos mirar el ejemplo del ritual realizado al final del mes de Toxcatl (del 4 al 23 de mayo). Las ceremonias se realizaron durante la espera de la estación lluviosa. El requerido suplantador de la deidad Tezcatlipoca, escogido mucho tiempo antes, era un hombre joven, físicamente tan perfecto como era posible. Su entrenamiento exigía tocar la flauta, hablar, y llevar flores. Durante el último mes, al *ixiptla* le fueron dadas cuatro esposas jóvenes que simbolizaban a la diosa de la fertilidad. El matrimonio representaba el siguiente período de fertilidad de la tierra, que seguía al período largo de sequía.⁽¹²⁾ Los suplantadores llevaban una vida especial antes de su muerte. Un total misterio rodeaba también la relación entre la víctima y el ejecutor. Aunque refiriéndose a formas más tempranas de sacrificio, D. Gillette señala que los reyes o nobles enemigos sacrificados fueron considerados como hermanos de los señores victoriosos. Se decía que las víctimas eran protectores divinos de aquéllos que los enviaban a su muerte.⁽¹³⁾ El sacrificio humano podía hacerse apelando a las víctimas e induciéndolas a la ilusión del exaltado rol que cumplían, o halagándolas con privilegios que engendraron tendencias hacia el escapismo. En efecto, lo que se instiló en ellos fue el prematuro deseo de dejar la tierra.

Los ejemplos de sacrificio humano dados antes demuestran que los rituales se reconectaron con el pasado. Aunque las formas eran totalmente nuevas, la vida ceremonial daba oídos a una fuente común pasada, la del Tzolkin y el Popol Vuh. El Calendario Sagrado de 260 días ahora se llamaba Tonalpohualli. Sólo se usaba como calendario dinámico junto con el año de 365 días. Sin embargo, algunos aspectos del Tzolkin estático parecen haber sobrevivido al tiempo. Una confirmación de esto viene también de la astronomía Azteca. No lejos de México, D.F., al sudoeste, están las ruinas de Malinalco. El sitio parece haber tenido propósitos principalmente astronómicos. Allí, tallado dentro de la piedra, está un único templo monolítico. En la urna superior semi-redonda hay dos estatuas de un águila simétricamente dispuestas alrededor de la estatua de un ocelote. Los tres están colocados en un banco semi-redondo. Equidistante de los tres, en el centro del círculo, hay otra águila tallada en el suelo. Atravesando la puerta del templo, el sol brilla en ángulo recto sobre la cabeza del águila central en el día del solsticio invernal, la fiesta de la deidad patrona Huitzilopochtli. Aquí también hay concordancia con la tradición Maya que rinde culto a Hunahpú en la estación seca. Otro templo monolítico encontrado cerca es la Estructura IV, consiste de una gran plataforma rectangular. Enfrenta el Este donde se localiza una escalera. La orientación del templo solar es tal que el sol está en alineación con el eje de simetría cuando sale el 13 de febrero y el 29 de octubre. J. Galindo Trejo cree que otros marcadores del horizonte indican las fechas del 29 de abril y 13 de agosto.⁽¹⁴⁾ Un modelo consecuente surge de todas estas observaciones. Ambos pares de fechas dividen el año en una relación 260/105, el intervalo del Calendario Sagrado. Nosotros estamos familiarizados con las fechas 29 de abril y 13 de agosto, fechas del pasaje del sol por el cenit — no en la latitud de Malinalco sino de Izapa. Finalmente el 21 de diciembre es la fecha que cae exactamente en el medio del intervalo de ambas fechas. Aunque los Aztecas le asignaron totalmente nuevos significados a la vieja mitología, todavía tuvieron el buen cuidado de justificar las salidas con estricta adhesión al ancestral simbolismo y cosmología del Soconusco.

La revisión de las fiestas Aztecas y rituales no estaría completa sin mencionar el juego de pelota y la Nueva Ceremonia del Fuego. El juego de pelota se consagró originalmente al culto del dios solar y se realizó en la estación correspondiente, durante el solsticio invernal. El juego de pelota estaba en declive en toda la civilización de Teotihuacán y reapareció con los posteriores Toltecas de Tulán, cargado de nuevos significados relacionados a la guerra. En una imagen del Códice Magliabechiano vemos cuatro cráneos humanos en las esquinas de la cancha, y al centro tres cabezas de muertres asociadas con el dios Mictlantecuhtli. Con los Aztecas y antes que ellos los Toltecas, el juego había perdido la connotación solar. Simplemente era un juego sacrificial. El juego de pelota adquirió un extenso uso como una forma de adivinación. Se llamaría el juego para predecir el resultado de eventos futuros. Finalmente, se usó sólo por jugar. Las personas perderían toda su fortuna en el juego e incluso apostarían su libertad.⁽¹⁵⁾

De todas las ceremonias Aztecas, ninguna tuvo la solemnidad y los múltiples significados de la Nueva Ceremonia del Fuego. El encendido del Fuego Nuevo, también llamado “Conclusión del Año,” indicaba el renacimiento del sol y el fuego, la renovación del calendario y del tiempo. En esa fecha todos los fuegos eran extinguidos. Una víctima era sacrificada y su corazón retirado. El fuego encendido en la cavidad del pecho servía para volver a encender el fuego a lo largo del territorio. La Nueva Ceremonia del Fuego representaba la preservación del orden en medio del amenazante caos. Aquí está la contraparte del significado galáctico del juego de pelota de Izapan en el ritual Azteca. La necesidad de la Nueva Ceremonia del Fuego, un ritual asociado con la noción del ciclo del tiempo, de lleno contradice la noción de eternidad asociada a la astronomía galáctica del juego de pelota.

Sahagún* ha conservado información sobre la última Nueva Ceremonia del Fuego que ocurrió en el año 1507 DC., al sur de Tenochtitlan y deja constancia que fue determinada por la aparición estacional de las Pléyades. Su tránsito a la media noche ocurrió ese año el 14 de noviembre.⁽¹⁶⁾ Sin embargo, no serviría para la calibración del calendario porque, debido a la precesión de los equinoccios, después de todos los ciclos de 52 años, su tránsito cambiaría por trece días. Se hicieron las correcciones al calendario probablemente sobre una base más regular. No obstante, la Nueva Ceremonia del Fuego tuvo un importante significado religioso, y jugó un rol central en la cosmología Azteca.

Tenochtitlan y el Quinto Sol

El Templo Mayor de Tenochtitlan fue descubierto en 1968. Se sitúa en el mismo corazón de México, D.F., cerca del Zócalo — la plaza principal y la más grande de la ciudad — y al lado de la catedral. De hecho está mayormente oculta a la vista. Las excavaciones la han dejado en medio de las estructuras circundantes, en parte hundida bajo el nivel del asfalto. La construcción, de piedra de lava oscura, tiene un extraño y ondulado gesto, resultado de años de movimientos tectónicos en este lugar afectado por los terremotos. Las ruinas le ofrecen al visitante un sentimiento completamente diferente al de Izapa y

* N. del T.: **Bernardino de Sahagún** es el nombre adoptado por **Bernardino de Rivera, Ribera** o **Ribeira** (Sahagún, León, España ca. 1499 - Ciudad de México, 5 de febrero de 1590) al hacerse fraile franciscano. Es el autor de un número de obras en náhuatl y español, consideradas hoy entre los documentos más valiosos para la reconstrucción de la historia de México antiguo antes de la llegada de los conquistadores españoles.

Teotihuacán. Lo que les llama la atención mayormente es la doble plataforma de la pirámide más grande dedicada a Huitzilopochtli y Tlaloc, ahora cubierta por un tejado de aluminio corrugado. Directamente bajo la pirámide, al norte, está la casa del jaguar. Allí, uno puede reconstruir en la imaginación lo que se conoce de los rituales que celebraron los Aztecas. Fue una mezcla de interés histórico y de emociones contradictorias la que me llevó a visitar el lugar donde miles de guerreros cautivos marcharon en procesión para alcanzar la cima de las plataformas y ser sacrificados por los sacerdotes. La piedra sacrificial todavía está en el lugar así como la reproducción de un *chac mool* — una figura humana reclinada cuya exacta función se desconoce — reproducción que adornó el santuario de Tlaloc. Izapa, Teotihuacán, y Tenochtitlan: los tres recintos sagrados que mejor retratan toda la evolución de los Misterios Mexicanos, en la más breve sucesión.

Tenochtitlan, lo que es ahora el centro de una gran metrópoli fue una vez una isla en el lago Texcoco. Tenoch, líder de la migración Azteca, murió en 1363, casi cuarenta años después de la fundación de la ciudad. El mito Azteca de la migración nos dice que llegando a la isla a la que habían sido desterrados, los Aztecas encontraron signos del favor de su dios Huitzilopochtli: un árbol junípero blanco con dos grandes piedras al pie. De las rocas fluyó un riachuelo de dos colores, uno rojo, el otro azul. Esa noche el dios les prometió que verían una señal. Ésta fue el famoso cactus del nopal donde el águila había hecho un nido que ellos encontraron al día siguiente. El cactus — dijo Huitzilopochtli — ha crecido en el lugar donde había caído el corazón de Copil a quien el hombre-dios había matado. La primera parte del mito, indica Eduardo M., Moctezuma, es casi una exacta repetición de las señales recibidas por los Toltecas al alcanzar lo que llegaría a ser la futura ciudad de Cholula. En el mito Azteca, un día separa simbólicamente la historia Tolteca de la Azteca. ⁽¹⁷⁾

Tenochtitlan se convirtió en el centro de la cosmogonía Azteca. Un poema de ellos dice, “¿Quién pudiera conquistar Tenochtitlan, quien pudiera sacudir los fundamentos del cielo?” ⁽¹⁸⁾ Según la Crónica Mexicayotl, la ciudad se construyó sobre dos cuevas llenas de agua, una frente al este, la otra al norte. Según Sahagún, en esas aguas residía “el padre y la madre de dios”. ⁽¹⁹⁾ Ésta es una referencia a los precedentes históricos, como la cueva bajo la Pirámide del Sol en la ciudad de Teotihuacán. El Gran Templo que codifica todo el simbolismo y la cosmología Azteca es el corazón de la ciudad sagrada. Las dos cuevas míticas residen en el inframundo. La plataforma que soporta el templo, con sus representaciones de serpientes, identifica el nivel terrestre. Las cuatro gradas de la pirámide ascienden al cielo, hacia el doble santuario de *Omeyocan**, Lugar de la Dualidad. La mitad sur, representa al dios patrón Huitzilopochtli, simboliza la colina de Coatepec donde el dios derrotó a sus opositores. Fiel a la leyenda, en la base de la pirámide está la famosa gran piedra redonda en la que en bajo relieve se representa el cuerpo del desmembrado Coyolxauhqui. Asociados con la piedra estaban los cráneos de muchas féminas decapitadas. Las serpientes en este lado de la pirámide son serpientes emplumadas. El lado norte del templo representa la “Colina de Sustento,” o *Tonancatepetl* donde Tlaloc era la deidad. Las serpientes, asombradas como Tlaloc, completan la escena alegórica. El sol subió detrás de Tlaloc durante la estación húmeda y

* N. del T.: **Omeyocan** es el **Omblogo Cósmico del Universo**. Los Nahuas dicen que en el sólo hay viento y tinieblas. Aquí se arremolina la quietud infinita antes de la manifestación del Logos Solar. También se le llama Yoalli Ehecatl. Matriz Cósmica. Es el Iliaster, la Semilla para mundos.

detrás de Huitzilopochtli durante la estación seca, reforzando más un simbolismo que había permanecido inalterado por siglos.